

## VII CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Villa Giardino (Córdoba, Argentina) 25-28 de mayo 2004

Comisión Antropología del Género

### **VARONES ADOLESCENTES Y JOVENES FRENTE A LA SEXUALIDAD Y A LA REGULACIÓN DE LA FECUNDIDAD<sup>1</sup>**

Susana Rostagnol  
Ivonne Dos Santos  
Victoria Espasandín  
Programa Género, Cuerpo y Sexualidad  
Departamento de Antropología Social, FHCE/UDELAR

*... Querer poseerte equivale a un sueño solitario, solipsista, que olvida que tu conciencia y la mía no obedecen a las mismas necesidades.*

*Más que de aprehender- por medio de la mano, la mirada, el entendimiento-, se trata para mí de detenerme ante lo inaprensible, de dejar ser la trascendencia entre nosotros, "Tú que no eres ni serás jamás yo ni mío", eres y seguirás siendo un tú porque no puedo aprehenderte, comprenderte, poseerte. Escapas a toda captura, a toda influencia de mi parte si te respeto como trascendente no a tu cuerpo sino a mí.*

Luce Irigaray, SER DOS (1998:29)

#### **Introducción**

Este trabajo intenta continuar las líneas trazadas en una investigación previa (Rostagnol, 2003b) donde se indagaba sobre la sexualidad y la regulación de la fecundidad entre hombres jóvenes en situación de pobreza. En esta oportunidad, el objetivo es indagar en la relación entre las prácticas sexuales y reproductivas de varones adolescentes y jóvenes y la construcción de masculinidad.

Se trata de una investigación en proceso, por lo tanto los resultados deben considerarse parciales y provisorios. Llevamos a cabo el trabajo de campo en una Casa Joven que nuclea adolescentes y jóvenes de un asentamiento en la periferia del área metropolitana de Montevideo donde El Abrojo<sup>2</sup> lleva adelante un programa, en articulación con el Instituto Nacional del Menor. Realizamos observación, observación participante, entrevistas individuales y grupales, y numerosas conversaciones informales.

---

<sup>1</sup> Este trabajo está enmarcado en la investigación Género, cuerpo y sexualidad, coordinada por la Prof. Adj. Susana Rostagnol

<sup>2</sup> ONG uruguaya dedicada a la educación popular.

Analizamos el material relevado de acuerdo a tres ejes:

1. El papel de la homosociabilidad -aspecto básico en la construcción de masculinidades- en el desarrollo de las “prácticas sexuales”.
2. La articulación de las prácticas sexuales con la identidad de género.
3. Regulación de la fecundidad. La idea del padre / paternidad en la construcción de la masculinidad.

### **El espacio, el barrio**

Las vidas de las personas se desarrollan en un contexto, y es en él donde sus prácticas adquieren significaciones; de modo que las características de éste resultan necesarias a fin de ubicar nuestros análisis. Los jóvenes con que trabajamos son de Paso Carrasco, barrio del departamento de Canelones, encuadrado en el área metropolitana de Montevideo, creció entre fábricas, la mayoría de ellas hoy cerradas. Es una zona donde convive parte de *lo que fue* con asentamientos irregulares caracterizados por una infraestructura precaria, calles deterioradas, sin cunetas, servicios deficientes, ausencia de espacios públicos. Por otra parte, es casi colindante de una de las zonas más caras de Montevideo, Carrasco.

Estas características hacen de Paso Carrasco una zona con límites abruptos determinados tanto por factores medioambientales, como socioeconómicos, produciendo una sensación de aislamiento. Por un lado el Arroyo Carrasco (con un alto índice de contaminación) por el otro el Parque Roosevelt una frontera arbórea, los lagos al sur y los bañados al norte y finalmente la contrastante situación socioeconómica de sus barrios vecinos.

Más allá de estos límites y rompiendo la continuidad de los códigos de existencia compartida, se encuentra el resto de la ciudad, conformando un afuera, alejado del sistema de referencias más inmediato y del territorio propio.

En ese *más allá* se encuentran los servicios de salud, que parecen regirse con un código diferente. En todo caso, hemos constatado que tanto los varones como las mujeres no concurren a ellos. La escuela es cercana y lejana al mismo tiempo. Es cercana como espacio social y de socialización, y lejana como proyecto educativo, ya que no se la percibe como útil para la vida futura.

## La Casa Joven

En este escenario funciona una Casa Joven dependiente El Abrojo<sup>3</sup>, lugar de *achique*<sup>4</sup> para adolescentes y jóvenes de la zona, donde diversos técnicos y educadores los ayudan en sus estudios, estimulan su actividad física concurriendo a un club, jugando al volleyball en el mismo local, practicando distintas actividades recreativas como armar un conjunto de baile para la Movida Joven<sup>5</sup>; también les enseñan oficios, los incentivan a trabajar en equipo y a desarrollar acciones solidarias<sup>6</sup>, a algunos les proporcionan posibilidades de trabajo<sup>7</sup>. En el fondo del local escuchan música cumbia nacional, cumbia villera, salsa a todo volumen, bailan, toman mate, comparten un tabaco armado. Es un lugar de encuentro donde existen reglas claras: hablarse y tratarse con amabilidad, no fumar adentro, colaborar en tareas comunes.

En ese contexto entrevistamos a varones cuyas edades oscilaban entre 13 y 25 años, blancos y afrodescendientes, la mayoría de ellos viviendo en familias numerosas, constituida por su madre, muchos hermanos y numerosos sobrinos. Es corriente que los niños y jóvenes convivientes sean hijos de padres diferentes, fruto de uniones sucesivas de las madres. Por su lado algunos de estos jóvenes varones tienen hijos, en algunos casos más de uno. Algunos han finalizado el nivel de educación primaria y los que no, son alentados por el equipo técnico de la Casa a hacerlo.

### Homosocialidad y prácticas sexuales.

En este apartado nos interesa analizar el papel de la homosocialidad<sup>8</sup> en las prácticas sexuales. Muchos autores hacen referencia al espacio entre pares como constructor de masculinidad (Bourdieu, 2000; Connell, 1995; Godelier, 1982; Gilmore, 1994; con relación al proceso de socialización, Marqués, 1997 y en un estudio local, Rostagnol, 2003a), por lo que creemos que es importante los desarrollos y elaboraciones de prácticas sexuales en este espacio particular de relacionamiento intragenérico. Los

---

<sup>3</sup> ONG que desarrolla tareas educativas con sectores excluidos mediante convenio con organismos públicos y programas subsidiados desde el exterior.

<sup>4</sup> Palabra utilizada por los jóvenes que denota tranquilidad, ausencia de excesos.

<sup>5</sup> Actividad organizada por la Intendencia Municipal de Montevideo donde los jóvenes muestren distintos talentos artísticos.

<sup>6</sup> Algunos jóvenes ya son segunda generación de desocupados, es decir que no tienen conocimiento ni de hábitos, ni de disciplina ni de valores ligados al mundo de lo laboral.

<sup>7</sup> Existe un convenio con la Intendencia Municipal de Montevideo para que algunos jóvenes institucionalizados tengan una “primer experiencia laboral”. Intermedian con algunos empleadores para ciertos trabajos zafrales.

hombres en gran medida son producidos culturalmente por otros hombres. Existen abundantes referencias a los espacios *entre-hombres*<sup>9</sup> en la literatura antropológica, numerosas etnografías hacen referencia a las casas de hombres<sup>10</sup>. En el trabajo de campo realizado en la Casa Joven no se percibieron prácticas que pudieran considerarse paralelas a las casas de hombres, como espacio de exclusión de las mujeres, en tanto separación drástica de la esfera de los hombres y de la de las mujeres. Los espacios entre hombres claramente delimitados –como los son las casas de hombres, los boliches y clubes de barrio y de fútbol 5, entre otros- constituyen instancias de construcción de masculinidad en tanto permiten la afirmación de una virilidad en concordancia con los otros hombres con quienes se comparte el espacio, y en contraposición con lo que queda excluido: las mujeres y aquellos hombres que no cumplen con los atributos que el grupo de referencia privilegia en la construcción de su identidad de género (Rostagnol, 2003a). En la Casa Joven más que *espacios* encontramos *momentos* entre hombres.

#### *Momentos entre varones*

Como elemento socializador, el grupo de pares interviene “crucialmente en el período de la adolescencia en el que el muchacho, aunque ya informado durante la niñez de lo que es propio o impropio de un varón, se siente inseguro de su capacidad de convertirse en auténtico varón, ya que tiene que romper con los hábitos de la niñez, no sólo porque ya no es un niño, sino porque todas las connotaciones de la niñez son oficialmente femeninas” (Marqués, 1997:25). Debe convertirse en un hombre de verdad (Bourdieu, 1990; Badinter, 1992; Gilmore, 1994), lo que implica diferenciarse de lo femenino en todas sus formas. Entre los *baruya* (Godelier, 1982) el rito de iniciación de los varones consta de varias instancias y dura varios años, como debe evitar estar en contacto con las mujeres son trasladados a una *casa de hombres*. En nuestra sociedad, los varones no atraviesan un rito de iniciación reglado y normatizado, sin embargo existen varios paralelismos<sup>11</sup>, entre los cuales se destaca el lugar del grupo de pares durante la adolescencia.

Nuestras notas de campo nos permiten tener una idea de la cotidianidad en la Casa Joven. El fondo del local consta de dos áreas bien delimitadas, la inmediata –a la

---

<sup>8</sup> “La masculinidad es una aprobación “homosocial”. Nos probamos, ejecutamos actos heroicos, tomamos riesgos enormes, todo porque queremos que otros hombres admitan nuestra virilidad.” (Kimmel, M. 1997:55)

<sup>9</sup> La denominación *espacios entre-hombres* es la utilizada en Rostagnol (2003a) para analizar la construcción de masculinidad en las relaciones intragenéricas.

<sup>10</sup> Godelier (1982) presenta un análisis exhaustivo; también lo hace M. Mead (1994) en relación a los arapesh y los tchambuli; Lévi-Strauss (1977) hace algunas referencias en *Tristes Trópicos*, entre otros muchos.

que se accede desde la cocina- es un patio embaldosado, con un horno de pan; un alambre lo separa de la segunda, donde crece el pasto y a pesar de no ser muy grande, se ha colocado una red de volleyball donde juegan asiduamente. En estas áreas pasan la mayor parte del tiempo aquellos que no están participando de actividades planificadas. En el patio, se juntan para hacer bizcochos –actividad mixta en la que los varones participan ruidosamente, mientras que las mujeres amasan en silencio o hablando bajo-. Es posible determinar modalidades diferenciales por género en la ejecución de las tareas. El maestro panadero que dirige la actividad es un hombre, de pocas palabras, da las indicaciones, enseña pacientemente, no entra en bromas con los jóvenes. El equipo de música está a pocos pasos de la mesa panadera. Los varones practican pasos de baile al compás de la música tropical, a veces tamborilean levemente en la mesa; mientras que las chicas en menor frecuencia practican algún paso que otro tímidamente. Algunos varones utilizan ese momento para *jorobar* a las chicas, en tono amistoso y a veces gracioso, en un juego de chanzas-sedución. Las chicas responden a esto de manera escueta, siguiendo el juego. Al amasar, los varones en general lo hacen más enérgicamente, en ocasiones, dicen cansarse y dejan la masa para que siga otro. Las chicas parecen ser más consecuentes con el trabajo.

El equipo de música ocupa un lugar central. Generalmente son los varones quienes lo rodean, en ocasiones usan sus parlantes como tambores. Escuchan música a un volumen muy alto, varones y mujeres conocen las letras y las cantan. No hay conversaciones, apenas algún que otro comentario en voz alta; se juntan en pequeños grupos de varones o de mujeres y hablan entre ellos. Las conversaciones ínter genéricas frecuentemente se dan bajo el signo de la *broma-sedución*. A través de chanzas se inicia un juego de seducción donde miradas y gestualidad corporal cumplen un papel importante. La cancha de volleyball es un espacio casi exclusivamente masculino. Compiten, muestran sus cuerpos. Las mujeres los miran jugar, conversan entre ellas, a veces juegan. En distintos lugares de la casa, se encuentran grupos pequeños de varones conversando, y por otro lado grupos de mujeres, así como grupos mixtos y parejas. En el frente, donde hay un pequeño jardín y porche se reúnen a conversar y fumar, a veces se forman rondas de varones, a veces de mujeres y a veces mixtas. Los educadores siempre están *en la vuelta*, acercándose a unos y otras.

En lo que refiere más estrictamente con aspectos relacionados a la sexualidad, en varias entrevistas surgió el tema de las maneras en que se *aprende*. Algunos dijeron que

---

<sup>11</sup> Sobre este tema puede verse Rostagnol 2002

aprendían solos a través de ellos mismos, de su experiencia personal, agregando que no se necesita a nadie, simplemente estar en la situación. Más allá de su veracidad, estas respuestas muestran que dentro del esquema de masculinidad está presente el varón que puede arreglárselas exitosamente sin conocimientos previos, porque, al menos para el varón, el terreno de lo sexual está en el ámbito de lo natural.

Por otra parte, las películas pornográficas ocupan un lugar importante como agentes de socialización. Se reúnen en la casa de alguno de ellos a mirar videos pornos. Respondiendo a la pregunta de cómo era el cuerpo de una mujer y de cómo *hacerlo*. El Tonio<sup>12</sup> de 24 años, nos contó:

- *Eso en televisión. Mirábamos demasiadas películas, digo nos juntábamos un montón de amigos y alquilábamos videos y eso*
- *¿Videos porno?*
- *Si, si pa' mirar. Mirábamos y estábamos ahí a ver que pasaba. Y ya se nos había hecho hábito eso de ir a alquilar pa' observar y teníamos un video ahí que ya, no había película que no la hayamos mirado, era todo los días.*
- *Y hacían comentarios ...*
- *Si, si hacíamos comentarios, hablábamos, comentábamos (...) Si viendo los video, nos reíamos también porque ta' viste como es (...)*  
*Ta' y después ta' pintó así y vamo arriba, ya más o menos tenía la guía ahí, de las películas y ta'*

Sobre las películas porno, nos comenta Marcelo

*“se me subió [con las películas porno], se me subió, con la primera mía, se me subió la adrenalina a la cabeza, otra cosa no te puedo decir porque es lo más... Pa' mi fue imponente, así...no sé taba en las estrellas, tubo buenísimo. Lo hice, lo hice de una forma que...” (Marcelo)*

El grupo de pares es la garantía y aval de la masculinidad del varón, escenario real o simbólico del pacto entre varones. Facilitará la identificación del varón con el modelo masculino situando la prueba de masculinidad en terrenos más accesibles que los del Modelo-Imagen (Marqués, 1997:25-27). Ya no se trata de jugar al fútbol como Recoba<sup>13</sup>, o ser integrante del grupo “Bola 8”<sup>14</sup>, sino sólo de fumar cigarrillos o fumar marihuana, comentar el volumen de una tetas, quejarse de lo difícil que se hacen unas gurisas, ir en grupo a un prostíbulo de Pando<sup>15</sup>. Estos son algunos de los temas que ocupan sus conversaciones.

---

<sup>12</sup> Todos los nombres fueron cambiados como es habitual en estos casos, para preservar la intimidad de los entrevistados.

<sup>13</sup> Jugador de fútbol estrella uruguayo, actualmente jugando en el Inter de Milán, Italia.

<sup>14</sup> Banda de música tropical, fusión cumbia y rap.

<sup>15</sup> Lugar conocido por la abundancia de prostíbulos.

### La competencia entre varones: relatos y acciones

Resultan importantes sus narrativas, cuáles son los tópicos, cuales son los tonos en sus conversaciones porque el grupo de pares ayuda a sus integrantes a escapar de las dudas sobre su pertenencia al prestigioso colectivo de los varones, los ayuda a percibirse como un hombre de verdad<sup>16</sup>, garantiza su masculinidad. De acuerdo a Marqués, todos están igualmente inseguros respecto del grado que han alcanzado en su condición de varones adultos, por lo que centran sus prácticas y discursos en lo más espectacular, rudo y exagerado del comportamiento masculino (Marqués, 1997:25).

Comentan experiencias, se preguntan, a veces inquisitivamente, por todos los detalles del relato de una salida amorosa de uno de los integrantes del grupo, otras veces hacen comentarios intentando demostrar conocimientos sobre la temática, probablemente para no caer en la sospecha de que se sabe poco. Es en estas instancias grupales intra genéricas donde reafirman su conducta real o imaginaria, algunos agrandan sus historias, otros cuentan conquistas inexistentes, unos y otros intentan reafirmar su virilidad a través del *éxito sexual*. Otros construyen su virilidad desde la discreción.

Con frecuencia los espacios de homosocialidad proporcionan instancias adecuadas para demostrar la virilidad a través de relatos de *hazañas*. Algunas de estas hazañas pueden remitir a hechos de violencia. Entre estos jóvenes, la violencia constituye un posible marcador de prestigio necesario para construir su masculinidad. La violencia forma parte de los vínculos. El barrio es considerado peligroso por el Ministerio del Interior. Los robos son frecuentes, algunos de los jóvenes que frecuentan la Casa han sido infractores o sus hermanos lo son. Los mismos educadores y técnicos al frente de la Casa Joven lo afirman, y éste es un aspecto que toman en consideración al momento de realizar sus actividades. Dentro de la Casa Joven, patios y casa, los y las jóvenes no pueden protagonizar actos de agresión. Las reglas que le son impuestas parecen ser pocas, pero nunca se permite su trasgresión. La violencia física y verbal está totalmente prohibida. Esto nos hace pensar en los posibles caminos creativos que los varones deberán tomar para demostrar su virilidad. Ellos carecen de muchos de los marcadores establecidos por la sociedad, también carecen de un capital cultural que les permita una elaboración de sus carencias. La institución intenta un trabajo con ellos en

---

<sup>16</sup> Bourdieu (1990; 2000), Badinter (1992), Gilmore (1990) abundan en referencias a la masculinidad como un imperativo, como un deber ser, en definitiva la necesidad de ser un *hombre de verdad*.

la elaboración de nuevos indicadores culturales de virilidad en el contexto de pobreza en que viven.

La identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino y no de la afirmación directa de lo masculino (Kimmel, 1997). Una vez pasado el umbral, la necesidad de demostrar que se es hombre continúa toda la vida (Bourdieu, 1990; Gilmore, 1994; Badinter, 1992), se debe demostrar que no se es mujer ni homosexual (Rostagnol, 2003a). El juego de volley hasta cierto punto desempeña este papel. Las chicas juegan contra otras chicas, un equipo de varones contra chicas es “*pan comido*”. En algunas ocasiones, los varones que mostraban más entusiasmo por el volley, y que a su vez coincidía con los mejores, armaban competencias en la playa cercana contra otros no pertenecientes a la Casa Joven. Ese era motivo de conversación y comentarios en torno a “*la paliza que le dimos*”. De acuerdo a Bourdieu (1990:26), las prácticas en que se expresa la masculinidad y que a su vez la constituyen en el nivel simbólico se construyen y completan -además y sobre todo- en el espacio reservado a los hombres donde éstos llevan adelante los juegos serios de la competencia. El volley-ball se presenta como un espacio para los juegos de competencia. Desempeña un papel central en el relacionamiento de los jóvenes. Se trata de una actividad fundamentalmente masculina, donde compiten –especialmente en términos simbólicos- unos con otros, hacen gala de sus músculos, de la potencia de su saque o de la fuerza en el rebote.

Estos momentos entre varones, espacios de homosocialidad contribuyen a *medirse* con la masculinidad hegemónica. Esta “no debe entenderse como sinónimo de papel masculino, sino como una variedad particular de masculinidad a la cual algunos grupos de hombres (más jóvenes, gays, *más débiles*) y las mujeres están en situación de subordinación. De modo que, la masculinidad hegemónica refiere a la ascendencia social de una versión o de un modelo particular de masculinidad que, operando en el terreno del sentido común define lo que significa ser un hombre” (Rostagnol, 2003a:28)<sup>17</sup>.

El varón que internaliza plenamente el mensaje hegemónico se relaciona preferentemente sólo con varones, tiende hacia los varones. A los pares es a quien se les debe demostrar la virilidad, con ellos los adolescentes y jóvenes varones obtienen sus conocimientos sobre sexualidad y prácticas de regulación, aprenden el deber ser y el deber hacer masculino.

---

<sup>17</sup> Esta conceptualización de masculinidad hegemónica sigue el pensamiento de R., Connell (ver bibliografía)

## Prácticas sexuales como constructoras de masculinidad

A diferencia de las mujeres en donde hay un cuidado social sobre su práctica sexual y un control implícito de los cuerpos femeninos, en los varones se festeja el inicio de la sexualidad e incluso se les presiona (al margen de sus propias expectativas, demandas y deseos) para ir adquiriendo experiencias sexuales. Lo que lleva a percibir la práctica sexual como una obligación que deben cumplir socialmente y por ende separan con cierta facilidad el afecto de la coitalidad.

La actividad sexual constituye un primer intento de “ser hombre”, sin tomar en cuenta consecuencias reproductivas. Por lo que muchas veces es el grupo de pares el que lleva al joven a tener su primer relación sexual, como rito de paso para ingresar totalmente como hombre al grupo.

Eduardo de 18 años nos cuenta al respecto cómo fue su iniciación:

*“- No, no fue en una wisquería, vino para casa una loca de una wisquería.*

*- ¿Y que, estabas con amigos?*

*- Y tá, como tenía un par de amigos que paraban ahí en mi casa, fueron para ahí con la loca y ta.*

*- ¿La invitaron ellos?*

*- La llevaron ellos.*

*- ¿Y sabían que te ibas a iniciar?*

*- Capaz*

*- ¿Y tenían la misma edad que vos, más o menos?*

*- No, más grandes.”*

El grupo de jóvenes entrevistados está integrado por afrodescendientes y blancos. En el caso de los primeros, la edad de iniciación es mayor, 15 años y más, frente a los otros, cuyas edades se ubican entre los 12 y 14 años.

Basándose en información empírica relevada entre jóvenes del mismo contexto de nuestro trabajo de campo, Rostagnol (2003b) clasifica la iniciación sexual (coital) de estos jóvenes en tres grandes grupos de acuerdo a quien fue su compañera: con prostitutas, con novias o amigas mayores (generalmente en relaciones más breves) y con novias de su edad. La información relevada confirma estos estilos de iniciación entre los entrevistados blancos; entre los afrodescendientes, todos ellos se iniciaron con novias mayores y con experiencia.

### Como se da la relación con las chicas

Los varones siguen distintas estrategias para conseguir tener relaciones sexuales-coitales con una chica. La mayoría de los entrevistados parten del supuesto que los *varones siempre quieren*, manifiestan que ellos no pueden *detenerse* ante un estímulo sexual. Esto sigue la línea de pensamiento dóxico que indica *que por naturaleza los hombres no pueden evitar las provocaciones de las mujeres*, lo cual coloca a las mujeres en un lugar de poder, ya que tendrían poder sexual sobre los hombres. Estas nociones vienen de larga data, estaban presentes y desempeñaron un papel clave en la construcción de la idea de bruja en algunos períodos de la Inquisición. Entre nuestros entrevistados, esto se traduce en la manera en que se refieren a las mujeres.

- *Ta empezas a hablar con ella, si la mina te responde, digo ta' queda en el tema, pero chau ya esta, no se si va querer ir directamente a hacer el amor con uno pero digo ta', eso se buscará, no vas a pretender que abra las piernas y ta'*

- *contarme como haces y como se da...*

- *Se da que empezas apretando, digo, que las manos no se van a quedar quietas, porque ta' es obvio, y bueno y ta' uno se calienta y ella también, y ta' manoseo va manoseo viene, viste como es...*

- *Bien, y como te parece que es la respuesta de las chicas, vos decís que ellas se calientan...*

- *Si, si es aceptable, porque no somo de fierro ninguno, viste como es... yo me pongo a manosear a una mina, es obvio que algo va a sentir, sino me va a rechazar, me va a decir: no pará vas demasiado rápido. Te va a ir parando*

- *¿Por qué? la que pone freno siempre es la chica*

- *¡Si claro!, Porque uno no se frena, yo no me freno (...) yo no me freno, a mi si me dicen pará un poquito la mano, yo paro viste como es? tampoco me gusta zarparme, digo de repente agarras otro que si, se le va los humos y... pero yo no, a mi no, en ese sentido viste, me sé aguantar.*

(Ramiro)

En este testimonio pueden apreciarse claramente los roles asignados a la mujer y al varón. El varón es activo y asertivo, a igual que desde la masculinidad hegemónica se espera que sea en otros campos de la vida social, tomando decisiones políticas, bélicas, en el mundo de los negocios y en la casa. Mientras que la mujer está esperando ser elegida. Un aspecto interesante del testimonio de Ramiro es la apreciación de que la mujer se *caliente* como resultado de sus *manoseos*; y que es sólo cuando ella también está *caliente* que se sigue adelante. La referencia a que hay otros varones que aunque la chica los frene, siguen para adelante, pone en evidencia que la voluntad de la mujer no siempre es tomada en cuenta, y que en esos casos el cuerpo de la mujer tiene sólo la función de satisfacer el deseo del otro. Desde una perspectiva de género, esto actualiza

el modelo de dominación-subordinación. La sexualidad es actuada como un campo de poder.

En otras entrevistas, los varones esperan el rumbo que van tomando los acontecimientos, más acompañándolos que provocándolos.

*“Y ta, pero si pinta entendés, ninguno arrancamos así de primera, vos vez, por ahí si pinta o no pinta, yo que se (...)agarrar y encarar una mina así, de frente no me da. Yo lo hago de poco a poco”.* (Robert)

Si bien no relevamos información específica sobre las prácticas sexuales de las mujeres, el material resultante de nuestro trabajo de campo nos permite coincidir con Margulis en que “la sexualidad se practica pero no se acepta” (Margulis, 2003:208). No parece enfatizarse la virginidad pero sí que las mujeres tengan relaciones sexuales dentro de parejas estables, no se sienten seguros ante la mayor independencia, libertad e iniciativa de las mujeres. A menudo los varones realizan clasificaciones estereotípicas de las jóvenes: las *limpias*, las *sucias*, las *reas*, las *ambiciosas*, mediante las cuales las encasillan a partir de la percepción que tienen de sus prácticas sexuales.

*“yo que sé vos ves el personaje de la mina, yo que sé, si la mina es medio sucia y media de todo, sabés que puede tener algo. Y si ves que la mina encara o algo, si tiene eso para hacerlo yo que se, si ves que encara ella, está todo bien. Y ta, pero si ves que es una mina que tiene mucho fiasco y ya ves que es medio rea y todo viste y eso, y ya se desubica ya sabes que, yo siempre dije que las que andan para la joda, en el sentido que se acuestan con uno y con otro, es que sabes que, están más terraja, sabes que... Hay algunas que son antipáticas [risas] hay algunas que son tímidas, otras le encanta, de todo tipo...”* (Robert, 15 años)

*“- Hay algunas que son ambiciosas ya de por si...*

*-¿Ambiciosas en qué sentido?*

*- Quieren tener relación y relación todo los días vup-vup-vup”*

*- Yo hace 7 meses atrás tuve con una novia, Andrea, preguntale a él, era más alta que yo, 17 años tenía yo la agarré a los 14 años, no la agarré virgen tampoco. Pero era una ambiciosa, una ambiciosa que hasta me acostumbré igual que ella. Yo que sé en la semana yo me quedaba 5 días con ella, y esos 5 días*

*- Animal.*

*- Mirá como terminé y yo no estaba así, yo estaba gordo (risas) (Antonio, 19 años y Santiago, 22 años )*

Este testimonio alude a la idea de mujer devoradora. Rostagnol (2003b) señala que algunos varones conceptualizan el tener un número elevado de relaciones sexuales como peligrosas, consumidoras de energía, dejándolos débiles, sin fuerza, es decir, menos hombres.

### Uso del preservativo

Las relaciones sexuales de estos adolescentes y jóvenes se desarrollan en condiciones de precariedad, no cuentan con espacios de intimidad, promoviendo un tipo de sexualidad directa y rápida, en condiciones que dificultan la adopción de medidas de precaución o cuidado.

El uso de preservativo está condicionado a los supuestos elaborados sobre las mujeres, conocerlas no necesariamente implica indagar acerca de su pasado o historia sexual sino que se trata más bien de tener alguna referencia de ella a partir de lo que se dice en el barrio. Esta información se considera suficiente para juzgar si la mujer presenta o no un riesgo.

- *es como te decía, según la muchacha, no. No todas las mujeres son las mismas, iguales. Y con quienes te cuidas más, por que no es sólo el riesgo que la chiquilina quede embarazada, sino que hay mucha enfermedad y eso.*
- *¿y ahí dependía con la chica que vos salías, que vos pensaras que tenía algo o no?*
- *no es tanto lo que pensaba, sino que si era una chiquilina conocida del barrio, sabía más o menos como era, con quien andaba y eso. (Beto, 20 años)*

El cuidado está condicionado con el tiempo de duración de la relación, el conocerla desde hace tiempo incide en esta decisión de no cuidarse, su discurso responde a la normativa social ya que el concepto de pareja estable desarrollado con las primeras campañas contra el SIDA está incorporado a su saber, el problema radica en las dimensiones que se le puedan dar a tal estabilidad.

Las prácticas asociadas al riesgo constituirían una prueba de virilidad, la sexualidad masculina como incontrollable, insaciable y agresiva, controlando la sexualidad femenina, realizando proezas sexuales, conquistando múltiples mujeres; la necesidad de nunca desperdiciar la ocasión de tener un encuentro sexual, los ubica en búsqueda de gratificación sexual inmediata por encima de la percepción de riesgo. La virilidad está bajo el escrutinio de otros hombres que evalúan el desempeño. Ser varón implica ser arriesgado, exponerse al peligro y diferenciarse continuamente de lo femenino, ya que cualquier identificación con las mujeres o los homosexuales se presenta como un reto para la hombría.

Distintos autores plantean que desde lo hegemónico los indicadores de virilidad estarían determinados por la riqueza, el poder, la posición social, estar con mujeres atractivas. Pero la situación de estos jóvenes condicionaría estos marcadores; para ellos quizás sean otros, el número de mujeres, el tener hijos, la edad de la primera relación, la

exposición a situaciones de riesgo. Las conductas de riesgo, tal como el no uso del condón, pueden significar un acto de valentía, atributo necesario en la construcción de virilidad. “Respaldada, más que ordenada, la virilidad permanece para siempre en la duda, por lo cual necesita demostraciones diarias” (Gilmore, 1994:65). Con estas conductas posiblemente experimenten sentimientos de poder sobre su propia vida y su propio destino, permitiéndoles tener una oportunidad para probarse y al mismo tiempo probar su masculinidad.

De acuerdo a Braidotti “...los modos complejos y siempre cambiantes en que las tecnologías de control del sí mismo corporizado –la corpo-r(e)alidad del sujeto- entran en intersección con las macroinstancias que gobiernan la producción de discursos socialmente reconocidos como “verdaderos”...”(2000:85) hacen que las representaciones de los jóvenes sobre lo socialmente aceptado como ejercicio de la sexualidad masculina, determine sus prácticas, llevándolos a una iniciación temprana y a la búsqueda de un papel activo en la sexualidad.

#### Prácticas asociadas a la regulación de la fecundidad

Un primer hallazgo interesante, coincidente con lo que se había vislumbrado en la investigación previa (Rostagnol, 203b) pone en evidencia la tendencia a regular la fecundidad en el momento de la constitución y consolidación de las uniones de pareja. En tal sentido, la autonomía sexual masculina es abandonada por la seguridad de una relación, en muchos casos la mujer pasa a ser vista como controladora. Por otra parte el control que ellos pueden ejercer sobre la regulación de la fecundidad entra en contradicción con un supuesto saber y poder de las mujeres sobre la reproducción.

- *Esta chica, ella siempre me dijo que... ella se cuidaba.*
- *¿Ella se cuidaba?*
- *Esta chica, la que estuve ahora, hace seis meses, siempre se cuidaba. Pero digo, yo no sé si ella se cuidaba o no. (Santiago, 22 años)*

El uso de preservativos aparece asociado al contagio de enfermedades principalmente, el cuidarse con mujeres desconocidas y el no hacerlo con novias con las que se está saliendo hace un tiempo, muestra como el control y cuidado se vinculan básicamente a la sexualidad y no a la fecundidad; esta última asignada a las mujeres. Si bien ante la pregunta sobre a quién le corresponde la responsabilidad sobre uso de MAC en la pareja estable, los adolescentes y jóvenes varones responden mayoritariamente que es una responsabilidad que debe tomarse “entre los dos”. Pero creemos que este

discurso está más relacionado con un *deber ser*, que luego se contradice con sus prácticas, donde entran en juego otros factores, como el poder que se negocia en la relación sexual; son éstos quienes de acuerdo a los roles de género deciden cuándo tener relaciones sexuales y el modo en que éstas tienen lugar. El uso o no de preservativo implica marcadas relaciones de poder, muchas veces para las adolescentes y jóvenes resulta difícil negociar su uso, pues estos argumentan que les es incómodo, que no sienten suficiente placer, que no es lo mismo. Por lo que si bien algunos datos nos llevarían a presuponer que serían las mujeres las que tendrían la decisión última sobre tener o no tener un hijo, el rol del varón es esencial, ya que las decisiones femeninas se apoyan en sus expectativas subjetivas con relación a la actitud masculina para “reconocer” o no el hijo como propio. Es decir, que las mujeres decidirían sobre los embarazos según la percepción que tienen sobre las posibles respuestas de los varones con respecto a la aceptación o no de los mismos. Los embarazos adquirirían sentido como una estrategia femenina para involucrar al varón en la conformación de una familia o en la consolidación de la pareja. Habría una fantasía por parte de los varones de que las mujeres quieren embarazarse. Villa señala que estos “deseos o intenciones de fecundidad que atribuyen a las mujeres operarían cuestionando la autonomía sexual masculina, provocando simultáneamente un desafío y una amenaza a su poder, llevándolos a intentar convertir el ejercicio de la sexualidad masculina en un poder de fertilidad autónomo, frente a aquellas intenciones o deseos percibidos” (Villa, 1997:120).

*“... porque la muchacha esta que yo estaba que se llama Tatiana, me dijo que le parecía para ella que estaba embarazada, que ya hacía dos meses de retraso, que nunca le pasó eso. Y yo le dije bueno, yo te acompaño al hospital, y si ella estaba embarazada, bueno cuando yo estaba laburando empezamos a comprar las cosas ahora, no estábamos juntados pero yo, digo, vivía acá y ella vivía en el fondo de mi casa como quien dice, ta' y me fui haciendo la cabeza, haciendo la cabeza. Y yo un día me aburrí. Y ella me dijo, fui al médico: Estoy embarazada. Yo le dije bueno mostrame los análisis como que estas embarazada, un papel de control o algo digo, porque ella me dijo -Ya estoy de un mes. Y yo le dije bueno mostrame un papel de control y mostrame los análisis yo los quiero ver. Y me había mostrado los análisis, pero me había mostrado los análisis de un hijo de ella, y se pensó que yo no me había dado cuenta; pero yo había controlado todas las fechas desde la última vez que tuve relaciones hasta De la primera vez que tuve. Y ella me quería meter un hijo, por meterme... (Antonio, 19 años y Santiago, 22 años)*

*Madre y padre: figuras diferentes*

Los relatos de los jóvenes, la observación de su comportamiento en la interacción, nos han permitido reflexionar sobre sus representaciones entorno a las mujeres, en relación con sus roles, su influencia en la toma de decisiones respecto a la sexualidad y la regulación de la fecundidad. Constatado que la figura materna constituye para éstos el referente adulto principal desde el ámbito familiar, en muchos casos sostén económico, transmisoras de pautas, orientadoras de prácticas de cuidado en torno a la sexualidad. “La imputación de la paternidad por parte de la mujer personaliza el resultado de los comportamientos sexuales masculinos, al mismo tiempo que introducen una figura de padre en la escena social” (Villa, 1997:121)

- ¿Vos me decís que no conoces a tu papá, te crió tu mamá?
- *Me crió mi mamá*
- ¿Cómo hizo para criarte?
- *Laburando y laburando.* (Beto, 17 años)

Como mencionamos anteriormente el referente masculino de estos jóvenes, lo constituyen sus pares ya que la figura paterna está ausente o distante. Muy pocos mencionaron la presencia de un referente masculino adulto en su entorno inmediato, y los que si lo hacen, muestran diferencias interesantes en sus discursos, donde el padre aparece como confirmador y referente de la virilidad de sus hijos.

- *La primera vez si, los otras no. La primera vez para mi no hay nada más lindo que contárselo a tu padre.*
- ¿y que te dijo?
- *Nada se puso contento por que siempre me daba consejos y todo, entonces la primera vez ya está, fui y le conté.* (Federico, 17 años)

Al respecto Daniel, de 25 años, con 3 hijos de distintas madres, dos de ellas que no ve y de las cuales no sabe el nombre de una, nos respondía:

- ¿Y te cuidaste la 1° vez?
- *Si*
- ¿Con preservativo?
- *Ella*
- ¿Ella te dijo?
- *Si ella*
- ¿Se cuidaban siempre?
- *Ella compraba los preservativos y bueno ta, lo que pasa que también para mi es incomodo usar el preservativo.*
- ¿Si?
- *Si es incómodo, no me llama la atención. Pero no tenes más remedio que hacerlo por que de última*

### La reproducción en la construcción de la masculinidad

Existiría un reconocimiento social de los embarazos según las representaciones sobre los cuerpos de los varones ante el hecho de embarazarse a las mujeres. Este hecho se constituiría en signo de virilidad para sí mismo, para el grupo de pares y como indicador social de adultez masculina.

La maternidad adolescente es un factor frecuente en el entorno cercano de estos adolescentes y jóvenes, es vivido como una situación normal que forma parte de su cotidianeidad. “En cuanto suponen que las mujeres quieren embarazarse, son los mismos hombres que constituyen la fertilidad masculina en prueba de virilidad, independiente de las reacciones femeninas” (Villa, 1997:120)

*- Pero hoy es normal tener un hijo joven, creo que es normal, tenerlo joven no es malo lo que pasa es que para tener un gurí así ahora en este momento está salado. (Fabricio, 23 años)*

Se espera que cumplan sus obligaciones como varones; deben ser capaces de proteger, alimentar y orientar a sus mujeres e hijos. Existirían pues coincidencias en las expectativas de los varones y las mujeres en relación al desempeño de roles masculinos ligados al modelo de padre proveedor.

*- yo no estoy nunca, estoy procurando una plata para la comida y eso, saliendo a laburar, a una changuita o algo.  
- ¿Y alguna changuita sale?  
- Yo que sé cortar el pasto, hacer una poda, cortar un cerco, más o menos con albañilería me manejo en pila, más o menos, levantar algún muro o algo, más o menos yo que sé. Yo teniendo la comida y las cosas de él ya está, y por nosotros mismos no, por el pibe y la madre no?, yo además que le dije que no laburara, ahora tengo que trabajar yo. (Daniel, 25 años)*

Esto se vincula con uno de los roles privilegiados para el hombre, mezcla de renuncia y sacrificio, virtud pero al mismo tiempo mandato tradicional, eje de discusiones y desvalorizaciones pero de santificación cuando se cumple con él: el rol de proveedor. (Urresti, 2003:149) La situación de estos adolescentes y jóvenes les hace muy difícil el desempeño de este rol, pues la desocupación y la precarización del empleo tienen necesariamente un fuerte impacto en la posibilidad de planificación familiar, pero ese poder hacer, que en su caso es casi imposible no condiciona en su discurso el deber ser.

*- ¿Y el tema del embarazo?*

- *También, a esta altura no está para dejar embarazada a nadie, la verdad que no, yo no estoy ni ahí.*
- *¿Por qué no estas ni ahí?*
- *Por que no, ahora en este momento no, si tuviera un laburo firme que supiera voy a laburar 1 o 2 años, entendes, capas que pienso en tener uno, pero ahora como está la cosa, como está la situación, porque no es para mi solo es para todo el mundo, pero ta'. (Miguel, 18 años)*

Teniendo en cuenta que en este medio el rol principal aceptado y esperable del hombre con relación a la paternidad es el de sostén económico, los jóvenes se enfrentan a la incapacidad de cumplir esa función y por consiguiente la alternativa es la no-permanencia junto a los propios hijos. Pero más importante aún, es el lugar que ocupa el rol de hombre proveedor en la construcción de masculinidad, y la consiguiente frustración que la situación conlleva.

Un elemento fundamental que se desprende de las entrevistas, que incide sobre la sexualidad –especialmente con relación a los cuidados preventivos de ITS- y la regulación de fecundidad es la noción de tiempo. Su vida está instalada en el presente, la carencia de perspectivas a futuro, las urgencias del día a día, condicionan a la inmediatez sus posibilidades de acción. Esta relación se traduce en ausencia de perspectivas de mediano o largo plazo. Es así que las prácticas sexuales y de regulación de la fecundidad no responden a pautas de cuidado, anticipación o preservación, viviendo de forma espontánea e irreflexiva. En esta inmediatez el cuidado no funciona como valor, lo que lleva a desarrollar conductas de riesgo<sup>18</sup>.

### **CONSIDERACIONES FINALES**

Las prácticas masculinas están determinadas por la imagen de virilidad que se les impone: mostrar una vida sexual más libre, más osada, menos atada a una rutina doméstica. Varios de los aspectos asociados a la masculinidad hegemónica están ausentes entre estos adolescentes y jóvenes, las condiciones materiales y el contexto cultural en que desarrollan sus vidas no se lo permite. No han elaborado formas alternativas aún. Las formas que adquiere la paternidad ponen en discusión la organización familiar, tema sobre el que se hace necesario profundizar, poniéndose incluso en cuestión la noción de paternidad responsable.

---

<sup>18</sup> Este aspecto está ampliamente tratado en Rostagnol 2003b

Sabemos lo importante que es focalizar nuestras investigaciones en la población joven, sobre todo masculina. Por los preocupantes indicadores sociales y la constatación de falta de actitudes asociadas a cuidados preventivos con relación a la salud. Es de vital importancia incrementar políticas públicas de salud volcadas al público joven, en este sentido es necesario colaborar operacionalmente para que la implementación de las mismas ocurra en la realidad y no apenas a nivel de discursos

Las actitudes y comportamientos respecto a la sexualidad y la regulación de la fecundidad sólo cambiarán si también cambian las normas sociales y los mandatos de género que requieren que los varones prueben continuamente su masculinidad mediante la toma de riesgo y la demostración del deseo sexual incontrolable.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BADINTER, Elizabeth 1992 XY La identidad masculina. Alianza Editorial. Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre 1990 "La domination masculine". *Actes de la recherche en sciences sociales* (84): 2-31. set. 1990.
- CECCONI, Sofía 2003 Cuerpo y sexualidad: condiciones de precariedad y representaciones de género En: Margulis, Mario y otros. "Juventud, Cultura, Sexualidad". Editorial Biblos. Argentina.
- CONNELL, Robert 1995 Masculinities: knowledge, power and social change. University of California Press, Gran Bretaña.
- 1996 "Politics of changing men" Australian Humanities Review, diciembre <http://www.lib.latrobe.edu.au/AHR/archive/Issue-Dec-1996/connell.html>
- 1997 La organización social de la masculinidad. En: VALDÉS, Teresa y OLAVARRIA, José. "Masculinidades: Poder y crisis", Isis y FLACSO, Santiago de "Chile"
- FIGUEROA PEREA, Juan G.2002 Algunas reflexiones sobre la sexualidad y la salud en el contexto de los varones que son parte de las fuerzas armadas. México
- GILMORE, David 1994 Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad. Paidós, Barcelona

- GODELIER, Maurice 1982 The making of great men. Male domination and power among the New Guinea Baruya. Gran Bretaña, Cambridge U. Press.
- KAUFMAN, Michael. 1997 Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: VALDÉS, Teresa y OLAVARRIA, José. “Masculinidades: Poder y crisis” , Isis y FLACSO, Santiago de Chile”
- KIMMEL, Michel, 1997 Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina En: VALDÉS, Teresa y OLAVARRIA, José. “Masculinidades: Poder y crisis” , Isis y FLACSO, Santiago de Chile”
- IRIGARAY, Luce, 1998 Ser Dos. Píados. Buenos Aires.
- LESCHZINER, V. y KUASÑOSKY, 2003 “Género, sexualidad y afectividad: modelos culturales dominantes e incipientes”. En: Margulis, M. Y otros “Juventud, Cultura, Sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires”. Editorial Biblos. Argentina.
- LEVI-STRAUSS, Claude 1977 Tristes Tropiques. Kangaroo Book, Nueva York.
- MARGULIS, Mario y otros. 2003 Factores culturales en las prácticas anticonceptivas. En: Margulis, Mario y otros. “Juventud, Cultura, Sexualidad”. Editorial Biblos. Argentina.
- MARQUES, Joseph-Vicent. 1997 Varón y Patriarcado. En: Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.) Masculinidad/es. Poder y crisis. Ediciones de la Mujer N° 24. Isis Internacional. Chile.
- MEAD, Margaret 1994 Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas. Altaya, Barcelona.
- ROSTAGNOL, Susana 2002 *Martín Aquino: masculinidad hegemónica en el imaginario social.* En: L. Bermúdez y otras Aproximaciones multidisciplinares a lo femenino y a lo masculino. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/Papeles de Trabajo
- 2003a *El Club de Toby. Espacios entre-hombres en la construcción de la masculinidad.* Masculinidad. Revista de la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica.
- 2003b *Representaciones y prácticas sobre sexualidad y métodos anticonceptivos. Hombres de sectores pobres urbanos.* En: Romero, S. comp. Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay. Ed. Nordan-Comunidad.
- RRESTI, Marcelo 2003La masculinidad en la encrucijada En: Margulis, Mario y otros. “Juventud, Cultura, Sexualidad” Editorial Biblos. Argentina.

VILLA, Alejandro 2001 Presencias masculinas en las decisiones reproductivas: relaciones de género, regulación de la fecundidad y recursos cognitivos entre mujeres y varones jóvenes de sectores urbanos medios y pobres. CEDES. Buenos Aires.

ZAMBERLIN, Nina. 2002 Reflexiones sobre la doble protección en varones adolescentes de sectores populares. CEDES. Buenos Aires.